oracion del humildísimo y amantísimo Hijo suyo? El cual, como dice San Pablo, cuando oró en la cruz con lágrimas, fué oido por su reverencia (1), esto es, por el respeto que se debia á la infinita dignidad de su Persona, y por la reverencia con que se humilló y honró á su Padre; y así por esta oracion alcanzaron perdon muchos de los judíos que allí estaban, á los cuales convirtió San Pedro el dia de Pentecostés, no tanto por su predicacion, cuanto por la virtud de esta oracion de Cristo, por la cual tambien se da el perdon á todos los pecadores que le piden y reciben. Oh Padre Eterno, oid la oracion de vuestro Hijo, perdonando los pecados que contra Vos he cometido. Perdonadme, Padre de misericordias, porque no supe lo que hice cuando os ofendí; y aunque vo no merezco ser oido, merécelo vuestro Hijo, por quien es, y por la reverencia que siempre os ha tenido.

2. Tambien puedo ponderar el efecto que obró esta oracion en la Vírgen Santísima, y en San Juan, y otras personas devotas que allí estaban, ¡cuán admiradas quedarian de ver tanta caridad y mansedumbre en Cristo nuestro Señor! Y cuán llorosas por ver crucificado con tanto dolor, al que oraba por sus perseguidores con tanto amor; especialmente la Vírgen Santísima, tomando ejemplo de su Hijo, ejercitaria luego la misma caridad y amor de sus enemigos, y repitiendo la oracion que habia oido, diria: Padre, perdonad á estos, porque no saben lo que hacen. ¡Oh cuán agradable fué al Padre Eterno la oracion de esta Vírgen humilde y mansa, más que todas las puras criaturas, cuán bien recibida

fué en el cielo, y juntándola con la del Hijo, ayudaria á recabar el perdon que deseabal Oh Abogada de los pecadores, abogad por mí delante de vuestro Dios, pidiéndole que me perdone, pues no supe lo que hice. Tambien á esta oracion de Cristo se puede atribuir la conversion del buen ladron, y del centurion y otros efectos, que se irán poniendo en las meditaciones siguientes.

MEDITACION XLVI

DE LOS LADRONES QUE FUERON CRUCIFICADOS CON CRISTO NUESTRO SEÑOR, Y DE LA SEGUNDA PALA-BRA QUE DIJO AL UNO, PROMETIÉNDOLE EL PA-RAÍSO

PUNTO PRIMERO

Humillaçion de Cristo crucificado entre dos ladrones. Considerar la infinita dignidad del Señor, y consolarnos con su ejemplo en nuestras humillaciones.

Crucificaron con Jesus dos ladrones, poniendo uno á su mano derecha, y otro á la izquierda, y á él en medio (1).

Sobre este punto se ha de considerar, la humildad 1 ara de Jesucristo nuestro Señor en haber querido ser crucificado en medio de dos ladrones con tanta ignominia (2); y es de creer, que escogerian los más insignes que habia en la cárcel, otros tales como Barrabás, para que se cumpliese lo que estaba de él profetizado, que fué contado con los mal-

⁽¹⁾ Hebr. v, 7.

⁽¹⁾ Luc. XXIII, 33, Matth. XXVII, 38, Ioan. XIX, 18.

⁽²⁾ D. Th. 3, p. q. 46 a 11.

hechores facinerosos (1). Y para ponderar más esta humildad, tengo de levantar los ojos á mirar su infinita dignidad, considerando cómo él es Verbo eterno, que está como en medio de las divinas Personas, y el mismo que estuvo en el monte Tabor transfigurado en medio de Moisés y Elías, y el que es piedra angular, en quien se juntan los pueblos hebreo y gentil, y el dia del juicio estará sentado en el trono de su Majestad, en medio de buenos y malos, teniendo los buenos al lado derecho y los malos al izquierdo. Este Señor, pues, es el que está en este monte Calvario, y en este trono de la cruz en medio de dos ladrones, despreciado y abatido como si fuera ladron; pero no se le pega de su compañía, ni malicia ni infamia; ántes está allí representando el juicio que ha de hacer entre justos y pecadores. En todo lo cual nos da ejemplo maravilloso con que nos consolemos, cuando nos viéremos puestos en el lugar bajo, y contados en el número de los malhechores, persuadiéndonos que si no se nos pega su malicia, no nos podrá dañar su infamia. Oh Rey de la gloria, cuán bien habeis mostrado que vinisteis al mundo para darnos ejemplo de humildad. En la entrada fuisteis puesto en un pesebre en medio de dos animales, y en la salida sois puesto en una cruz en medio de dos ladrones, para que el fin correspondiese al principio, y la humillacion fuese creciendo por sus grados, hasta el supremo que podia llegar. Concededme, Señor, que á imitacion vuestra ordene mi vida de tal manera, que su principio, medio y fin sea humildad, abrazando por vuestro amor todo género de humillacion.

PUNTO SEGUNDO

1. El mal ladron insultando á Cristo, le da ocasion de mostrar su paciencia.—2. El buen ladron defiende al Señor ejercitando en su respuesta tres actos de virtud: corrigiendo á los que blasfemaban; confesando su culpa; ensalzando la inocencia de Cristo.—3. Los tres crucificados del Calvario, nos representan tres diferentes maneras de padecer.

El uno de los ladrones, que estaba crucificado con Jesus, mofaba de él, diciéndole: Si tú eres Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros. El otro le respondió: ¿Ni tú temes á Dios, estando en la misma condenacion de muerte que está éste? Nosotros justamente estamos condenados, porque recibimos lo que nuestras obras merecieron; pero éste ninguna cosa mala ha hecho (1).

En este punto se ha de considerar, la diferencia de los malos á los buenos, y la ignominia que Cristo recibe de los unos y la gloria que recibe por medio de los otros.

I. Lo primero, uno de los ladrones, que se entiende era el del lado izquierdo, porque representaba á los reprobados, blasfemaba de Cristo nuestro Señor, como los fariseos, zahiriéndole del pecado porque decian estaba crucificado, que es haberse hecho Cristo y Mesías; lo cual fué de grande ignominia para el Salvador, pues llegó á tanto su desprecio, que un hombre vilísimo, condenado á muerte de cruz por sus ladrocinios y maldades, le escarneció, pareciéndole que ganaba indulgencia para bien morir, en escarnecerle. Por donde se ve, cuán

⁽¹⁾ Isai. LIII, 12.

⁽¹⁾ Luc. xxIII, 39 et seqq.

propio es de los malos olvidarse de sus delitos, y agravar los ajenos, murmurando de ellos, y condenando á los que los cometieron, teniéndose á sí por inocentes en su comparacion; como sucedió á este mal ladron, el cual con este pecado hinchó la medida de su condenacion, y dió ocasion al Salvador, para mostrar su admirable paciencia callando, sin responder palabra al injuriador, que cabe sí tenia.

2. Al contrario de éste, el otro que estaba á la mano derecha de Cristo, tocado con la inspiracion del Espíritu Santo, y ayudado de la gracia del Señor, que tenia cabe sí, volvió por él, trazándolo así la divina Providencia, para que pues Cristo nuestro Señor sufria su injuria callando, no faltase quien respondiese por él; y en la respuesta ejercitó algunos actos heróicos de virtud, especialmente de caridad y humildad. El primero fué corregir al público blasfemo con palabras graves y concluyentes, diciéndole: ¿Ni tú temes à Dios, estando à punto de muerte como éste? Como quien dice: Que no teman á Dios los que están sanos y sin peligro de muerte, ménos malo es, pero que tú no le temas estando á peligro de morir, no es tolerable. El segundo fué confesar públicamente su culpa, y que justamente merecia la pena que padecia en aquella cruz, avisando de lo mismo al compañero. El tercero, fué confesar la inocencia de Cristo nuestro Señor, diciendo: Este ningun mal ha hecho. De suerte, que tuvo ánimo para confesar delante de todo el pueblo, que los príncipes de los sacerdotes y los escribas se engañaban en acusar á Cristo, y que Pilates erró en condenarle, y que todos hacian mal en blasfemar de él, porque de verdad ningun mal ni pecado habia hecho. ¡Oh varon admirable, que no

tuvo vergüenza de confesar la inocencia de Cristo, cuando todo el mundo le condenaba! Huyen los apóstoles, encúbrense los discípulos, callan todos sus conocidos, temiendo la ira de los judíos, y solo este ladron en lo alto de la cruz predica á voces, que Cristo es inocente. Justo es, Salvador mio, que cumplais con él la palabra que dijisteis: Quien me confesare delante de los hombres, yo le confesaré y honraré delante de mi Pudre y de sus ángeles (1).

3. De este ejemplo he de sacar, que así como en el monte Calvario estuvieron tres en la cruz con diferente modo, uno con culpa y con impaciencia, otro con culpa y con paciencia, otro sin culpa y con admirable paciencia; así tambien suele suceder en esta vida á los hombres: unos por sus pecados son castigados de Dios, llevando con impaciencia el castigo, y estos serán condenados como el mal ladron, bajando de la cruz al infierno; otros son castigados por sus pecados, llevando la pena con humildad y paciencia, diciendo aquello de Miqueas: Sufriré el castigo y la ira de Dios, porque pequé contra él (2); y estos como el buen ladron, alcanzarán perdon de su pecado, y de la cruz irán al paraíso. Otros son afligidos sin culpa para su ejercicio y corona, llevando su afliccion con grande paciencia, á imitacion de Cristo nuestro Señor; y estos son más dichosos, porque como dijo San Pedro en su canónica, lo más precioso de la cruz y del tormento es padecerle sin culpa; pero yo miserable, si no pudiere alcanzar esta dicha, que sea de los postreros, porque estoy lleno de pecados, por los cuales merezco cualquier castigo, y puedo y debo decir lo

⁽r) Matth. x, 32, Luc. xII, 8. — (2) Mich. vII, 9.

que está escrito en Job: pequé, y verdaderamente delingut, y no he recibido tanto castigo como mi pecado merecia (1); procuraré ser siquiera de los segundos, para alcanzar de Dios misericordia, siguiendo el ejemplo del buen ladron.

PUNTO TERCERO

I. Tres cosas se han de considerar en la oracion del buen ladron: reverencia á Cristo como á su Señor; acátale como á su Rey; pídele se acuerde de él en su reino.-2. El buen ladron no tanto debió su conversion á los milagros y sermones de Cristo, cuanto á los ejemplos de paciencia que en él vió. - 3. Cómo hemos de repetir nosotros la súplica del buen ladron.

Vuelto el buen ladron á Jesus, díjole: Señor, acuérdate de mí, cuando estuvieres en tu reino (2).

1. En esta heróica oracion y peticion, se ha de considerar lo primero, cómo este santo penitente, despues que hubo ejercitado las obras dichas de caridad y humildad, confesando su culpa y la santidad de Cristo, luego tomó ánimo v confianza para orar y pedir perdon de sus pecados, y la entrada en el cielo, con unas palabras breves y devotas, llenas de fe y confianza. Lo primero, llámale Señor con grande reverencia, respetando al que de todos era vituperado, y tenido por vil gusano y desecho del pueblo (3). Lo segundo, confiesa que es Rey, y que tiene verdadero reino, al modo que él mismo lo habia dicho; no en este mundo, sino en el otro, y que por la cruz y muerte iba á tomar posesion de este

reino eterno y celestial (1). Lo tercero, pídele que se acuerde de él cuando entrare en su reino, como si dijera: No te pido que me salves aquí librándome de la cruz como pide mi compañero, sino que me salves despues que muriere en la cruz, dándome la salud y salvacion eterna. Tampoco te pido que me lleves contigo á tu reino, y me des trono y asiento en él; porque un ladron como yo no se ha de atrever á pedir cosa tan grande; sólo te pido, que te acuerdes de mí, y esto me basta; porque si te acuerdas de mí, tú me darás buena muerte, y me pondrás en el lugar que quisieres de tu gloria. ¡Oh ladron prudentísimo y humildísimo, cuán bier. has acertado á pedir y negociar el reino de los cielos, que los valientes han de arrebatar! No te sucederá lo que á José con el copero de Faraon, con quien estaba preso en la cárcel, á quien pidió que cuando saliese de la prision, y se viese en su prosperidad, se acordase de él, pero luego se olvidó (2). No es esta la condicion del Señor con quien estás crucificado; porque pasado el tormento de la cruz, llegará el tiempo de su prosperidad, y tendrá memoria de ti, dándote parte de ella.

2. Lo segundo, tengo de ponderar las causas de donde procedieron la conversion de este ladron, y su confesion y fe maravillosa; porque puesto caso que la principal causa fué la diestra de Dios que obro esta mudanza (3) en su corazon, pero esta diestra de Dios tomó medios para alumbrarle. Estos no fueron principalmente milagros, porque quizá no habia visto los milagros que Cristo hizo en su vida, ni habian comenzado los que sucedieron en la pa-

⁽¹⁾ Iob. xxxIII, 27. - (2) Luc. xXIII, 42. - (3) Ps. xXI, 7.

⁽r) Ioan. xvIII, 36.—(2) Gen. xL, 14.—(3) Ps. LXXVI, 11.

sion. Tampoco fueron sermones, porque ningun sermon de Cristo habia oido; pero en lugar de milagros, le movió la heróica paciencia y mansedumbre que vió en Cristo en medio de tantas injurias; y en lugar de sermones, se enterneció con el ejemplo de aquella rara caridad, cuando le ovó rogar por sus enemigos. De donde sacó con la ilustracion del cielo, que aquel Señor era santísimo; y pues él decia que era Rey y Mesías é Hijo de Dios, así seria sin duda. De aquí sacaré vo cuánto importa ser paciente, manso y caritativo, y dar buen ejemplo; pues todo esto tiene fuerza de milagros y de sermones para convertir á los pecadores más duros que peñascos. Oh dulce Jesus, que puesto en la cátedra de la cruz, con tu milagrosa paciencia y con tu maravilloso ejemplo de caridad convertiste al buen ladron; ayúdame para que á imitacion tuya haga yo semejantes milagros, dando semejantes ejemplos con que edifique á mis prójimos, enfrene á los malos y encienda en mayor perfeccion á los buenos. Amen.

MEDITACIONES

3. Finalmente, á imitacion del buen ladron, puesto á los piés de Cristo crucificado, repetiré vo una y muchas veces con grande afecto la misma oracion, diciéndole: Señor, acuérdate de mí cuando estuvieres en tu reino. Oh Rey eterno, confieso que por mis pecados justamente estoy puesto en la cruz de muchos trabajos y tentaciones; no te olvides de mí, ni permitas que me pierda. Y pues ya estás pacífico en tu reino, ten memoria de este miserable, mirándole con ojos de misericordia.

PUNTO CUARTO

En esta segunda palabra se han de considerar los tesoros de la caridad de Cristo, que resplandecen.-I. En la eficacia de su oracion. -2. En la de su sangre derramada por nosotros.-3. En la liberalidad de la promesa que hace al buen ladron.

Respondióle Cristo nuestro Señor: De verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso (1).

En esta segunda palabra que Cristo nuestro Señor dijo, se han de considerar las inestimables riquezas y tesoros de su liberalidad y misericordia, y de su bondad y caridad.

1. Lo primero, se descubre aquí la eficacia de la oracion, en que rogó por los pecadores, cogiendo luego el fruto de ella en este grande pecador; del cual dicen algunos, que al principio blasfemaba de Cristo juntamente con su compañero, por decir San Mateo y San Márcos, en número plural, que los ladrones escarnecian de él (2); y siendo esto así, mucho más campea la virtud de Cristo en trocar á este blasfemo, como despues se mostró en trocar á Saulo por la oracion de San Estéban.

2. Tambien resplandece aquí la eficacia de la sangre de Jesucristo derramada en la cruz, cuyas primicias fueron este buen ladron, trocándole con modo maravilloso, perdonándole sus pecados á culpa y á pena, prometiéndole la entrada en el paraíso, sin dilacion, y asegurándole de ella. ¡Oh buen Jesus, cuán amigo sois de ejercitar en todo lugar vuestro oficio de justificar los pecadores! En el

⁽r) Luc. XXIII, 43. - (2) Matth. XXVII, 44, Marc. XV, 32.

vientre de vuestra Madre justificais á vuestro Precursor, en el pesebre llamais á los Magos, ilustrándolos con vuestra gracia, y en la cruz llamais á este ladron, prometiéndole la vida eterna, en saliendo de la vida temporal. Gracias os doy por tan inmensa liberalidad, y humildemente os suplico ejerciteis conmigo este oficio de Salvador, para que reine con

Vos por todos los sigles. Amen.

3. Lo tercero, se ha de ponderar la liberalidad de esta promesa. No pide el ladron á Cristo, sino que se acuerde de él cuando estuviere en su reino, y Cristo le asegura, que en aquel mismo dia estará con él en su reino. Oh Rey soberano, bien bastara prometerle, que de allí á algunos años entraria en vuestro reino, pero vuestra caridad quiere apresurar los plazos, y en lugar de purgatorio, le admite por paga los tormentos que padece; y para que no desmaye en los que ha de padecer, cuando le quiebren las piernas, le dice: Hoy serás conmigo en el paraíso. Hoy se trocará tu suerte, y de esta cruz de tormentos, pasarás al paraíso de deleites, y allí estarás conmigo; porque yo he dicho, que quien me siguiere, estará donde vo estoy (1): y pues tú me has seguido en la cruz, tambien me seguirás en la gloria, entrando hoy á estar conmigo en ella. Oh Rey de la gloria, si con tanta liberalidad premiais al que solamente os siguió tres ó cuatro horas del dia, ¿cómo premiareis al que os siguiere con perfeccion todas las horas y edades de su vida? Si tan agradecido os mostrais al pecador que os ha injuriado innumerables veces, por una sola vez que os honra, ¿qué agradecimiento mostrareis al que toda la vida gasta

PUNTO QUINTO

1. Los réprobos y los escogidos representados en los dos ladrones.-2. Temor y confianza que de esto se ha de sacar.-3. Impresion que haria en la Vírgen la conversion del buen ladron y la respuesta del Señor.

1. Últimamente, tengo de considerar las dos suertes de hombres malos y buenos, que se representan en estos dos ladrones, de los cuales uno fué reprobado y otro escogido, acordándome de lo que dice Cristo nuestro Señor, que en el dia del juicio, de dos que estarán en el campo, ó en el molino ó en el lecho, uno será tomado y otro dejado (2), que fué decir: De todos estados y modos de vida, unos serán tomados para el cielo por las buenas obras que hicieron, prevenidos y ayudados de la divina gracia, y otros serán dejados para el infierno por las culpas que hicieron con su libre albedrío. De suerte que, quien está en el molino del estado de matrimonio con muchos cuidados y trabajos, no ha de perder la confianza de su salvacion; y quien está en el le-

en honraros? Oh dichoso ladron, que habiendo estado todo el dia ocioso, llegaste á la viña una hora ántes de anochecer, y te diste tanta priesa á trabajar, que siendo el postrero, mereciste ser el primero (1); el primero, digo, de los mortales que, en saliendo de esta vida recibió luego el denario de la gloria. Date priesa, oh alma mia, á trabajar, pues más merecerás con el fervor del trabajo, que con el largo tiempo, y juntando ambas cosas, será más copioso tu galardon.

⁽¹⁾ Ioan. XII, 26.

⁽r) Matth. xx, 8-9. - (2) Matth. xxiv, 40-41, Luc. xvii, 34.

cho del estado de continencia con mucho descanso, no ha de perder el miedo de su condenacion, y el que trabaja en el campo de la vida activa, y el que descansa en el lecho de la vida contemplativa, han de vivir con esperanza mezclada con temor de los juicios de Dios, á quien humildemente suplicaré, que no sea yo de los dejados, sino de los escogidos, haciendo vida digna de que Dios me tome para sí, colocándome en su paraíso.

2. Tambien ponderaré, cómo la sangre de Jesucristo, aunque era poderosa para justificar á los dos ladrones, solamente obró en el uno, para darnos motivos juntamente de temor contra la presuncion, y de confianza contra la pusilanimidad. De suerte, que los grandes pecadores, cuando se vean cercanos á la muerte, no desesperen, viendo que un ladron en aquella hora hizo penitencia y alcanzó misericordia; pero ninguno presuma vivir á sus anchuras, dilatando la penitencia hasta la muerte, viendo que el otro ladron, aunque estaba junto á Cristo, murió sin penitencia, castigado con el rigor de la divina Justicia. Y harto motivo de temor es ver que entre tantos malos como estaban en el monte Calvario, á un solo ladron se dijo: Hoy serás conmigo en el paraíso.

3. Finalmente, se puede ponderar la impresion que haria en la Vírgen sacratísima todo este suceso, así la confesion del ladron, como la respuesta de su Hijo, y cómo se consolaria algun tanto de ver que no faltaba quien volviese por su honra, y cómo se confirmaria en la fe, viendo una promesa tan grandiosa, en la cual se declaraba que por la pasion de su Hijo se abrian las puertas del cielo, que tantos millares de años habian estado cerradas. Oh alma

mia, en medio de las lágrimas, respira un poco con estas dulces nuevas, mira que hoy se abren las puertas del paraíso, y aunque es á costa de la sangre de tu Señor, él se consuela de derramarla, para que con ella se quebranten las cerraduras de estas puertas. Oh santo Abrahan, ya no me maravillo de que os alegrásedes cuando visteis en espíritu este dia (1), pues en él se habia de abrir el paraíso para Vos, y vuestros hijos imitadores de vuestra fiel obediencia. Oh Salvador del mundo, en cuyas manos, clavadas en la cruz, está la llave de David, con la cual abris y ninguno cierra, cerrais y ninguno abre (2); abridme las puertas del cielo, que mis pecados cerraron, y cerradme las puertas del infierno, que ellos abrieron, para que en el dia de mi muerte pueda, como el buen ladron, entrar con Vos en el paraíso. Amen.

CANAL STREET STREET, STREET, STREET, BY THE PROPERTY OF THE STREET, ST

⁽¹⁾ Ioan. VIII, 56. - (2) Apoc. III, 7, Isai. XXII, 22.